

EL CÓMO, QUIÉN, QUÉ, DÓNDE, POR QUÉ Y PARA QUÉ DE MIS LIBROS JUVENILES

Hay Festival Arequipa, 2018
Miren Agur Meabe



Voy a responder desde mi propia práctica a la siguiente pregunta —de qué hablamos cuando hablamos de literatura juvenil— sin abordar generalidades de manual ni introducciones de catálogos comerciales, sino enumerando algunos rasgos de mi obra, ya que la personalización suele resultar más amena y honesta. Parafraseando a Torrente Ballester, “quien habla sobre sí mismo, puede equivocarse, pero quien habla sobre los demás se equivoca irremediablemente”.

Al mismo tiempo, intercalaré fragmentos de distintas obras para ejemplificar la exposición.

1. Empezamos por **el cómo: el trinomio RIP, los cortes y las referencias**

RIP/ Esta sugerente sigla sintetiza mis directrices principales: RIP, que no equivale a la abreviatura latina *Requiescat in pace* sino a la terna **realidad, individualidad, poesía**.

Realidad. En mis libros no hay, de momento, ni princesas, ni ranas, ni barcos piratas, ni se desarrollan sagas en atemporales geografías míticas. La mayoría se sitúan en el aquí y ahora, insertando a veces **pincladas de realismo social**, y alguna otra vez saltando al **pasado histórico**.

“Seguimos igual. Aquí no pasa nada. No, no es verdad. Hace un par de semanas ocurrió un desastre. Es terrible lo que sucede a veces.

Mi abuela nos llamó por teléfono de madrugada. Papá y yo fuimos a toda prisa. Oímos a lo lejos la sirena de una ambulancia, como el chillido de un animal desorientado. La abuela nos esperaba en la calle, en bata, abrigada con una manta.

Unos individuos habían atacado a un mendigo que dormía en el cajero de la planta baja. Luego lo rociaron con gasolina y le prendieron fuego. Las llamas se estaban extendiendo hacia el primer piso, donde vive ella.

Una vecina gritaba desde el balcón de su casa. Los bomberos trabajaban para apagar el incendio. Un periodista hacía las primeras preguntas.

Alguien dijo que le despertaron las voces, el frenazo de un coche. Alguien dijo que no olvidará el resplandor de una antorcha humana en una jaula de cristal. Alguien dijo: “¡Hace falta mala baba, hijos de la gran...!”

El asunto se arregló en una hora. No; decir eso es un disparate. Estas cosas no se arreglan así como así: la víctima todavía está entre la vida y la muerte”.

Fragmento extraído de *¿Qué es el amor sino...?*, pág. 47 Especial

Individualidad. Los protagonistas viven su destino con cruda madurez: la muerte de seres queridos, las penurias económicas, los amores frustrados, la muerte, el desempleo, la guerra, etc... Sufren, por lo tanto, un **proceso interior** derivado de los acontecimientos, que cobra tanta importancia como la acción. A esta postura narrativa me gusta denominarla **épica del murmullo**.

Poesía. Mis narraciones están provistas de abundantes recursos poéticos. Se trata de una prosa cercana a la poesía, en la que el pulso de la poeta que soy late a través no sólo de las imágenes y comparaciones, sino también en la articulación de las frases y de los párrafos, en el ritmo, en la ubicación de las palabras... Mi actitud a la hora de escribir prosa es la misma que empleo a la hora de escribir poesía.

CORTES/ Al escribir, procuro cumplir una de las leyes principales de este arte: **callar a tiempo**, sugerir por medio del silencio, cortar los episodios en el momento en que la curiosidad aún persiste.

REFERENCIAS/ Por último, en convivencia con el RIP —realidad-individualidad-poesía— y los cortes, tienen un peso relevante las **referencias**. A menudo introduzco contenidos de distintos ámbitos (cine, arte, música, literatura...) relacionados con las vivencias de los protagonistas.

Aun corriendo el riesgo de resultar pesada y trasnochada, no puedo renunciar a cierto **afán culturalista**. ¿Qué lector-a joven se conmueve hoy con Leonard Cohen o Roberta Flack? ¿Quién repara en los cuadros de Picasso o Frida Khalo? ¿Quién interpreta la mitología grecolatina o los ritos autóctonos tradicionales? ¿Cuál se siente iluminado con las revelaciones de Sylvia Plath o Pablo Neruda o con los mensajes de Saint Exupéry o Li-Bai?

Asumo el peligro de parecer anacrónica porque confío en el profesor-a activo que acompañará en la lectura y dialogará sobre la misma ayudando a los lectores a cruzar las puertas mostradas.

Y en este punto entramos en un eslabón clave del sistema literario actual: **la escuela**. Hay que asumir el hecho de que casi ningún joven va por propia iniciativa a una librería o a una biblioteca a obtener un libro que no sea de prescripción. Precisamente por eso el educador-a debe buscar algo más que una historia de evasión para los alumnos-as y proponer textos, aunque presenten dificultades a primera vista.

Afortunadamente, contamos con el Programa Idazleak Ikastetxeetan/Escritores en los Centros Educativos, el soporte de la literatura infantil y juvenil en lengua vasca. Si la industria del libro infantil y juvenil en lengua vasca se mantiene, es en gran parte debido a la existencia de este programa pedagógico entre el Departamento de Educación del Gobierno Vasco y la Asociación de Escritores en Euskera, que establece la visita a los centros escolares donde se lean las obras. Este sistema asegura la lectura de la obra de unos 80 autores, en diferentes niveles.

2. Seguimos con **el quién: perfil de los personajes**

Lógicamente, por la franja de edad a la que nos dirigimos, hablamos de personajes una de cuyas premisas es la de estar dejando de ser niños sin saber aún qué es ser adultos.

Estos son sus algunos de sus rasgos:

a) **Adolescentes aparentemente corrientes pero especiales en su individualidad irreplicable**, y así se sienten. De ahí que frases como “Yo soy distinta” o “Me llamo tal o cual” son significativas per se. El nombre es importante para distinguirse de los demás.

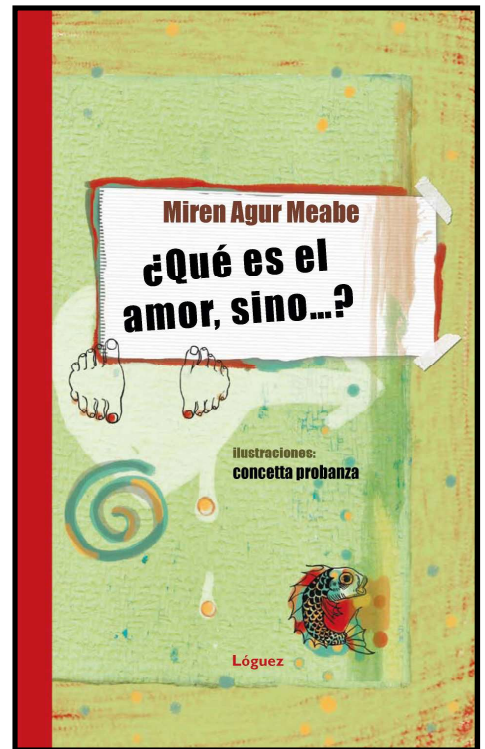
“Si escribes tu nombre en un cristal empañado consigues un tatuaje, un significado sobre una superficie que antes era muda. Tu nombre: tu símbolo en tu contexto.

Pronto se forma una gota en el vértice de una letra y nace un riachuelo, y luego se suelta otra gota, y luego otra, hasta que al final, aquello que era un nombre concreto se vuelve un borrón. Aun así, aunque el borrón ya no sea más que eso, el nombre, sus afluentes, han hecho ya su camino en varias direcciones.

Eso mismo me ocurre a mí: mi identidad se deforma, se multiplica en formas nuevas para permanecer a través de nuestros pensamientos, nuevas sensaciones y nuevos sentimientos.

No soy compacta, como esas peras de compota. Soy una granada con sus cavidades, granos de esos huevos, y semillas en ellos. Como la granada amarga, abarco varias existencias en un único nombre”.

Fragmento extraído de *¿Qué es el amor sino...?*, pág. 27 Especial



Como se ha visto en el fragmento, también son conscientes de tener muchos yoes dentro de sí mismos, lo cual les supone riqueza y ansiedad.

b) Someten continuamente a **evaluación su propio yo** —sus yoes—, ya que están preocupados por ser coherentes con los valores que admiran y quieren hacer suyos.

c) Aunque viven sus propios conflictos privados, personales o familiares, están atentos a los temas que componen el *collage* del día a día. **Observan la realidad** que les rodea y aprecian un entramado temático que les interpela.

d) Necesitan **afirmar su personalidad** ante las dudas y los problemas que la vida cotidiana les plantea.

e) Quieren vivir intensamente pero quieren **vivir para algo**. Por ejemplo, la estudiante de Secundaria que algún día será reportera gráfica para dar al mundo testimonio de las injusticias y de los abusos.

“Hojeo una revista de una ONG. Lo que se cuenta aquí no son historias de elfos precisamente. Una tal doña Berta relata: “Se me murieron tres hijos. Dos me los quitó la malaria, y la bronquitis me mató al tercero. Fuimos al médico, claro que sí, pero no pude comprar las medicinas porque no tenía plata”.

Eso está pasando en Guatemala ahora, en pleno siglo XXI. Según los datos, en el mundo mueren diez millones de personas al año por falta de medicamentos.

Seif tiene doce años y ha dejado la escuela para trabajar en una fábrica de armas: “Trabajo rápido, a cambio de comida y un pequeño sueldo. Mis padres están en paro. No, no me da miedo. Al principio sí, pero ellos me animan por dos razones: ayudo a mi familia y ayudo a luchar contra el enemigo. Las dos son dos buenas razones”.

Eso está pasando en Irak ahora, en pleno siglo XXI. Según los datos, miles de niños en el mundo se dedican a ese tipo de trabajos.

Y también hay niños que sobreviven en vertederos comiendo desperdicios, hasta que un día, de tanto andar descalzos, se les pudren los pies y se los tienen que amputar; o hasta que se escurren al interior de una montaña de basura y quedan atrapados para siempre.

Para nosotros, acostumbrados al cómodo sofá, es un ejercicio muy difícil distinguir entre caridad y justicia; diferenciar la buena voluntad de la solidaridad; evaluar la sinceridad de las grandes intenciones y el alcance de las pequeñas acciones. Tanto en la teoría como en la práctica.

Algún día lo haré. Igual que otros hace con su maletín de médico o su título de ingeniero, yo ofreceré mi cámara al mundo, y mis fotos serán mi testimonio”.

Fragmento extraído de *¿Qué es el amor sino...?*, pág. 24 Especial

f) A veces atesoran su mundo interior y su creatividad por medio de la escritura de un cuaderno.

“Aquel día todavía brillaba en la carretera el rastro de la lluvia caída la víspera. Nadie andaba a esas horas por el camino de la costa. (...)

Solía dejar la bici en la cuneta, apoyada contra el tronco de un eucalipto. En el bosque de eucaliptos, entre arbustos de argoma, nacía un sendero que iba a morir en un montículo plagado de hierbas silvestres y de hinojo marino. Tras el montículo, una pendiente abrupta descendía hasta los arrecifes.

Me fascinaban los graznidos sordos de las gaviotas posadas en las aristas de roca. Me embrujaba el fondo del mar: un lecho de grandes cantos rodados como almendras pardas bajo el agua. (...)

Sacaba de mi mochila el cuaderno y me ponía a escribir. Muchas veces lo hacía sin ton ni son, sin escoger tema, dejándome llevar por la corriente de las ideas. Cualquier excusa me era válida para hacer del papel un confidente. Adoraba mis escritos, humildes y valiosos como puedan serlo las piezas de un collar trenzado con constancia por manos inexpertas.

Otras veces era mi abuela la fuente de inspiración, mi parlanchina abuela. Ella me contaba historias de violaciones ocurridas en los maizales, de naufragios que dejaban familias hambrientas y llorosas, de las peripecias de la época del hambre...”.

Fragmento extraído de *La casa del acantilado*, pags. 20-21

Todo lo cual me hace recordar una frase de Marguerite Yourcenar, que dice, más o menos: “La mano del artista, su habilidad, los recursos de estilo cambian a lo largo de la vida, pero los dos hemisferios de su cerebro permanecen en el mismo sitio, y dentro del pecho, el mismo corazón”. Una no puede dejar de ser lo que fue y es lo que es por ser lo que fue.

Es decir, que estos protagonistas dejan testimonio de lo que viven, de sus cambios físicos y psicológicos, uniendo **memoria y palabra**. La palabra es un apoyo imprescindible. La escritura les ayuda a ordenar su caos y a desarrollar su personalidad; incluso puede ser su testamento.

A veces, el cuaderno es sustituido por la fotografía, los graffiti, la artesanía realizada con sencillos recursos naturales, la composición de canciones, los grabados en hojas secas, etc.

“Tenía que vengarme. Fueron esas tres cagonas las que se chivaron al maestro diciendo que yo había ensuciado la puerta de los baños.

Hice un graffiti guapo, con rotulador negro:

*SI ERES PÁJARO,
CUIDA TU CIELO.*

Les corroe la envidia, chivatas basurívoras. ¿Qué puedes esperar de la gente tan falsa? Cuando gané el duatlón me marearon: que si felicidades, que si ánimo, que si... Son de las que creen que tienen la sagrada misión de atraer al resto de los mortales a su camino. No sé si les doy pena o qué. Lo tienen claro. Yo ya sé cuidar mi cielo”.

Fragmento extraído de *La carretera*, pags. 24-25

¡Ah! Y si les gusta escribir, les gusta leer. Para ellos, como dice Martín Garzo, “La literatura es como una isla misteriosa: sale a nuestro encuentro sin ser buscada”.

g) Están conociendo el **amor**, que se convierte en la brújula que orienta su rutina con bastante fortuna, acompañado **del descubrimiento de la sexualidad** y la consiguiente necesidad de experimentar.

h) Tienen en la **familia** su punto de apoyo y/o de desequilibrio, sea la familia de estructura tradicional, la familia monoparental, o a la familia disgregada por causa de las circunstancias.

i) En cuanto a los **amigos**, no se sienten verdaderamente comprendidos por ellos, y mayormente son una simple comparsa que aparece al fondo de la acción.

Resumiendo: son jóvenes **introspectivos**, a veces **solitarios** e incluso con cierto punto de inadaptación, que deambulan por playas, acantilados, calles e institutos manteniendo una conversación consigo mismos y con la realidad que observan; son **sensibles, solidarios, valientes, melancólicos, un poco rebeldes, bastante generosos, críticos, activos, despiertos y dispuestos a protagonizar con sentido su propia vida.**

De ahí que la narración se construya siempre en **1ª persona**: por una parte, produce sensación de verosimilitud y acentúa el **tono testimonial**; y por otra, evita que el foco del relato se distraiga del punto que debe iluminar. El “yo” es eficaz por su **crédito existencial**. A veces es un yo inventado, y otras es espejo de una misma. Ya se sabe que en literatura no existe lo estrictamente autobiográfico ni lo estrictamente ficticio, sino el conjunto, que consiste en un constructo vivencial que resulta de sumar lo propio y lo ajeno.

3. No hay quién sin sus **qués: los temas y los símbolos**

Aparte de los temas personales, tienen su hueco en la trama las graves cuestiones que nos llegan por medio de los informativos: **la explotación infantil, la violencia bélica y las víctimas de las guerras, los problemas ecológicos, los traumas de los niños soldado, los malos tratos y la desigualdad entre los sexos, la ablación, la inmigración, el acoso escolar, la protección de la lengua vernácula, la pacificación, etc.**

Dichas cuestiones aparecen como **líneas transversales** que pueden dar pie de una manera voluntaria y natural a la reflexión. Un joven al que no le falta de nada tiene que saber que en el Congo violan a varias niñas cada día, incluso a bebés que llegan al hospital rotos de vientre para abajo, y que los responsables de ellos son las mafias que explotan las minas de coltán, el material del que están hechos nuestro móviles y tablets. Las multinacionales son cómplices que se desprecupan de la legalidad.

Respecto a mi afición por la **simbología**, como sería muy largo desarrollarla, mencionaré una constante: el **color morado**.

En primera instancia, debido a su carga connotativa socialmente compartida, el morado o violeta es el color de la **reivindicación feminista**. No obstante, también es el tono que representa las penumbras de mi niñez y la nostalgia hacia ella.

Mis chicas usan sombreros morados (el sombrero-icón es la prenda que se lleva en la cabeza para representar la memoria como potencial de creatividad, y es un elemento que se inspira en aquella mujer con sombrero que cantaba Silvio el cubano Silvio Rodríguez), escriben en cuadernos violetas, sus recuerdos tienen el color de las moras y el aroma de las lilas —tenue, algo anticuado, predilecto de quienes añoran el pasado—, y su piedra preferida es la amatista, que denota, según la mineralogía, sobriedad y voluntad para llevar las decisiones hasta el final.

La presencia de este color se deriva de mi **preocupación por el tipo de modelos femeninos** que se han transmitido a lo largo de la historia y que se perpetúan aún hoy en el reino del consumismo y de la televisión frívola. En mis obras no existen las chicas obsesionadas por su físico ni por la moda, inconscientes de las cadenas que les suponen el funcionar como chicas-objeto. Nunca hay descripciones físicas de los protagonistas, o son muy minimalistas, como actitud personal contra los **modelos estéticos representación de clichés estéticos opresores**.

La mayoría son **personajes femeninos** que intentan superar los estereotipos tradicionales y trabajan sus actitudes con el fin de ser más autónomas. En este sentido, son muy importantes los roles que se les atribuyen. (Cuidado con este asunto, ya que existen libros trampa en los que se camufla la ideología conservadora).

Se abordan ciertos tabús como la **masturbación** (QEEAS) y la **menstruación** (LCA) temas silenciados tradicionalmente por sus vinculaciones al pecado, a la impureza.

*“El roce de la sábana me endurece el pecho. Me lo aprieto con las manos.
Se me eriza el vello cuando me acaricio el vientre. Me imagino mi útero, una pequeña pera rosada puesta del revés.
Me palpo la frente, la nariz, los labios, las orejas, los hombros, los brazos, las caderas, el pubis, los muslos, las nalgas.
Y echo de menos una piel.
Y una lengua para completar el esquema del placer”.*

Fragmento extraído de ¿Qué es el amor, sino...? Pág. 50 Especial

*“Pasamos la tarde jugando y me olvidé del asunto.
Pero ya en casa, al sentarme en la taza del váter, sentí algo viscoso resbalar dentro de mí, igual que si me hubiera reventado un globo en el pecho y el gas tibio de su interior me bajase a través del estómago hasta el sexo. Era el vértigo que producía el constatar un cambio irreversible: ver por primera vez el inconfundible rastro encarnado, el aviso de mi primera regla”.*

Fragmento extraído de *La casa del acantilado*, pag. 25

Debo aclarar que la relación con el propio cuerpo es un tema recurrente también en mi obra para adultos, ya que significa una resemantización del mismo, despojándole de comportamientos atribuidos por el sistema patriarcal.

Manifiesto: “Mi cuerpo es /la arquitectura que me une al mundo. / Su esqueleto está en pie. / Su material es hembra. / Yo soy su piel”.

Fragmento extraído de ¿Qué es el amor, sino...? Pág. 77 Especial

Mis chicas son independientes y buscan ejercer su criterio y gobernar la situación. Abominan de la “mentalidad reggaeton,” de esos estribillos que les licuarían el cerebro a base de repeticiones que las llaman traidoras, mentirosas, débiles o niñas. No encuentran ninguna sensualidad en la desigualdad.

4. Y llegamos al **dónde: los escenarios**

Tiene mayor presencia las **estampas de pueblo con sus toques costumbristas** que las de ciudad, por ser el marco de mi propia adolescencia. Pongamos como ejemplo los siguientes:

— **un acantilado cantábrico**, donde la conjunción de bosque, rocas y agua proponen una vinculación emocional con la naturaleza; es decir, **paisajes de mi tierra**, con su niebla y su lluvia.

Y con ellos, un palacete en ruinas, semiquemado, que contiene un secreto que roza con lo diabólico; es decir, un **escenario gótico** en los que se trasluce la influencia de clásicos como la famosa película *Rebeca*, de *Hitchcock* o *Jane Eyre*, de *Charlotte Brontë*.

“Una ráfaga de viento hizo girar la puerta en sus goznes con un fuerte golpe. Salí del monstruoso oratorio al corredor, alumbrada por la claridad de las velas que aligeraban la penumbra, y escuchando el ritmo de un reloj colocado en una hornacina del rellano de la escalera. (...) Arrastré la espalda contra el alto zócalo que revestía la pared, para aplacar mis convulsiones de pavor. El pavimento de pinotea rechinaba: me estaba acercando a la parte de la casa que se había quemado hacía años. Me hundiría si pisaba mal alguna tabla. Una ventana en alguna parte daba brutales sacudidas y el olor a carroña se hacía más denso por momentos. La puerta de la última alcoba estaba entreabierta. Me aferré al picaporte de marfil.”

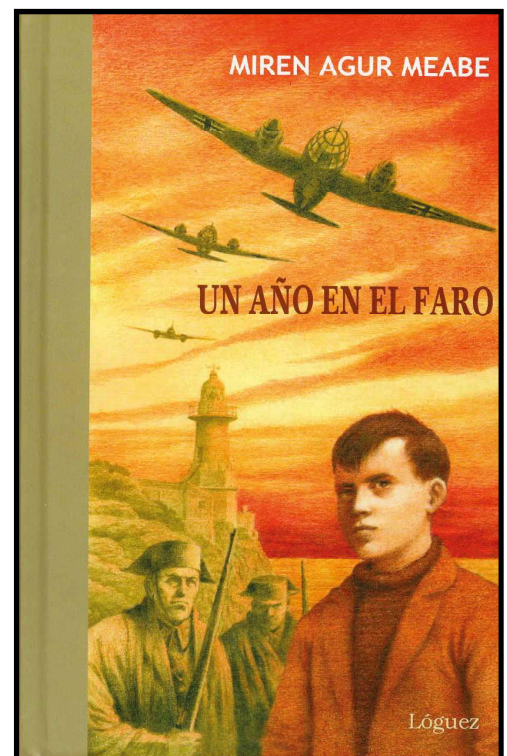
Fragmento extraído de *La casa del acantilado*, pag. 109

— **un faro**, con una doble dimensión real y metafórica, ya que cerca de él se produjo el horroroso bombardeo de Gernika durante la Guerra Civil, pero que por otra parte simboliza al propio País Vasco que, dividido administrativamente, aguanta el embiste del **oleaje histórico** sin perder su identidad y su lengua.

“Había vivido un año en el faro, el tiempo suficiente para acumular una larga lista de penas. La mía, sin embargo, era tan sólo una más entre miles.

Matías quedó lisiado, y él, por su parte, también habría dado lo suyo a más de uno. Junto a él, todos los combatientes de la guerra se hicieron víctimas y verdugos a un tiempo (...) Ahora se extendía ante nosotros un desierto helado, una vasta trinchera más allá de la guerra, un después cuya otra orilla era imposible ver”.

Fragmento extraído de *Un año en el faro*, pág. 121



—una autocaravana, el hogar ambulante de una madre y su hija venidas del este de Europa, que luchan por la subsistencia en medio de la crisis económica.

“La bofetada me ha arrancado dos lágrimas. Dos. Exactamente dos. Estoy acostumbrada a reprimir el llanto. Pero hoy mamá me ha pillado desprevenida, ¡zas!, y se me han escapado dos lágrimas. Por la sorpresa, no por el dolor. El dolor lo resisto bien. (...)

Vivimos en una caravana. La cuestión es que hoy he puesto el cazo en el fuego y he salido a ver amanecer. Me he despistado y la leche se ha pegado. Nada más sentir el olor a quemado, he entrado corriendo y el sopapo me ha pillado en la puerta.

—¡Rigel! ¿Pero tú qué te crees, que nos sobra el dinero o qué?

En cuanto se ha marchado, he vuelto a meterme en la cama pues las clases no empiezan hasta las nueve. En primavera no me vuelvo a acostar una vez de levantarme: prefiero vagar por los senderos del bosque.

Siempre me levanto a las seis, como mamá. Quiere que le ayude mientras ella se prepara: pongo el desayuno, tiendo la colada, o traigo agua de la fuente”.

Fragmento extraído de *La carretera*, pag. 12

La mayoría de los escenarios se ubican en **Garraitzeta** (mi Macondo u Obaba particular) un espacio imaginario ubicado en un punto de la costa vasca, en el norte de la Península Ibérica, y cuyo nombre se basa en un topónimo de mi pueblo natal.

5. Como penúltima cuestión, **los porqués: lengua, lenguaje y estilo**

Lengua. He sido invitada en calidad de autora española, pero es preciso aclarar que escribo en la **lengua euskara**. Para mí, escribir en euskera es **un acto de reafirmación de varias dimensiones**.

1. Es **un acto de amor**, ya que en mi corazón coinciden el sentimiento familiar, el sentimiento patrio y el sentimiento lingüístico.

2. Es **un acto de compromiso** con mi sociedad y con mi tiempo, para avivar el aliento de la lengua más antigua de Europa, para ayudar a que perviva como un bien cultural universal en convivencia con otras lenguas, y para contribuir en su emancipación.

3. Es **un acto de autonomía** para frenar la disolución en la amalgama de la globalidad.

4. Es **un acto de estética**, por manejar la palabra al servicio del ser humano, practicar la facultad de pensar y sentir, y transmitir por escrito tales pensamientos y sentimientos.

5. Es **un acto de renovación y modernidad** que apuesta por darle la vuelta a los estereotipos sobre la mujer, a un alma colonizada por referentes no liberadores.

*“Preguntas sobre la lengua
¿Un cadáver en una bolsa opaca?
¿El alfiler antiguo de la abuela?
¿Un pin bueno, bonito y barato?
¿Curioso fósil en urna de cristal?
¿Vaca oronda goteando origen?
¿Un icono milagroso en los altares?
¿Qué es tu lengua en un mapamundi?
¿Un hogar, un equipaje, un rito
o el vellocino polícromo de un mito?”.*

Fragmento extraído de *¿Qué es el amor, sino...?* Pág. 50 Mister X

Lenguaje. Entiendo que debe **alejarse del lenguaje cotidiano y cumplir su función poética** con dignidad, excepto en el caso de las intervenciones de los personajes.

El lector precisa la vivencia estética del lenguaje. A veces, mis lectores se quejan de que tienen que usar el diccionario, pero esto se debe a que el euskera no es la lengua materna o familiar de muchísimos estudiantes, sino una lengua minorizada que padece las consecuencias de una vieja represión política y económica. Los niveles de adquisición de la lengua son dispares, según el contexto lingüístico y social. Aun así, si hacemos literatura, debemos pulir y abrillantar el idioma. No sólo cuenta el contar, sino cómo se cuenta.

Estilo. Me atraen la **hibridez de géneros, la combinación de tipologías textuales, la polifonía, los finales abiertos y un tanto ambiguos**: relatos en los que de pronto, un aforismo o un eslogan salta como la rana de un estanque salpicando el jardín; novelas de capítulos cortos entreverados con poemas, como la cinta que da consistencia a la trenza de una princesa; cuentos como arcones donde hay un batiburrillo de joyas, es decir, mezcla de coplas de tinte popular, nanas, fórmulas, etc.; libros que son dos en uno: mitad relato, mitad poemas (QEEAS); historias con narradores complementarios y lenguajes contrastados (QEEAS); desenlaces que podrían dar lugar a una segunda parte (UAEEF) o que concluyen con la interpretación del lector.

“Estoy en el acantilado, mirando como las picudas peñas negras segregan salitre a través de sus poros, invariablemente, igual que nosotros drenamos por donde podemos las desdichas que nos erosionan.

Tengo el cuaderno violeta en las manos. Sus tapas están rugosas, estropeadas desde el día de la tormenta, y está quemado por un ángulo, así que resulta imposible leer algunas líneas. Le faltan algunas hojas que yo misma arranqué en la crisis que sufrí en el centro de salud mental. ¡Qué más da! Me las sé de memoria. (...)

Este cuaderno ha permanecido vinculado a mi desgracia, sin permitirme librarme de la culpa. Dudo... No sé si se puede hablar de culpa cuando percibes que el destino se ha ensañado contigo. ¿Podía haber cambiado yo de alguna manera esta historia? (...)

Acabo de lanzar al agua el cuaderno violeta. Se quedará para siempre en el acantilado, a merced de las olas, igual que yo en el mundo”.

Fragmento extraído de *La casa del acantilado*, pag. 118; 121zar

6. Y para terminar, un punto de importancia relativa, **el para qué: el objetivo**

¿Qué voy a ser yo capaz de inventar si hay tantos libros, tantas colecciones, tantos blogs, tanta publicidad, tantos cánones, tanto talento por todas partes...?

¿Qué función debe cumplir mi escritura: evasión, entretenimiento, didáctica, gratificación instantánea, educación en valores...?

Me planteo cinco funciones elementales:

— **dar placer**

— **ayudar a apreciar el universo de la palabra** (ampliar la sensibilidad estética, teniendo en cuenta que la lengua es la vía de comunicación humana principal).

— **desarrollar la imaginación** (la literatura da alas a la mente, hasta el punto de imaginar realidades posibles e imposibles. Esta capacidad de imaginar engendrará ideas no solo en el campo artístico, sino también en el científico o el social). Como dice la pedagoga Enkarni Genua, mediante el arte educamos la creatividad, no para construir artistas sino personas que sepan vivir. La imaginación es importante para buscar soluciones, y el arte puede ser una base.

— **dar algún conocimiento sobre el mundo** (ofrecer información y puntos de reflexión sin pretender enseñar).

— **y mostrar valores positivos** (—sin entrar en la relatividad de los valores—, evitando la moralina y la ideologina, sin construir panfletos ni credos, pero apuntado a la solidaridad y a la igualdad).

Por lo tanto, lo que no debe tener la literatura juvenil es: didactismo (obsesión por enseñar. Hay varios tipos de didactismo: moralizante —que usa para transmitir los principios morales de la época—; religioso; nacionalista —que usa el texto para ensalzar ciertas señas de identidad—; ideologista —que engaña al lector y dirige su sensibilidad en lugar de divertirlo—).

Si eres una escritora honrada, debes marcarte un pequeño reto cada vez que emprendes una nueva historia. No un reto mundial, pero sí el de dar un paso más. ¿Qué voy a aportar al sistema literario?

Me digo: “Haz primero lo más difícil: intentar no caer en los tópicos. Y haz luego lo más valioso: enfrentarte al papel una vez más para volver a responder a los nuevos qué, quiénes, cómo, dónde, porqués y para qué de cada nueva obra”.

Cierro la intervención con un minipoema llamado *Síntesis*:

El punto, icono-resumen
de todas las imágenes:
el primer chirrido de una letra,
tú, a lo lejos.

Significado de las abreviaturas:

QEEAS: *¿Qué es el amor, sino...?* Lóguez, 2011

UAEEF: *Un año en el faro*. Lóguez, 2008

LCDA: *La casa del acantilado*. Edebé, 2002

LC: *La carretera*. Erein, 2011

© Miren Agur Meabe